



¿El género limita la perspectiva profesional?

María Leticia Flores Palacios

lflores@itesm.mx

Carla González Galván

carlaagonzalez@hotmail.com

Domingo Javier Rodríguez Mañe

javier_rodriguez_91@hotmail.com

Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey

Resumen

Tradicionalmente, la sociedad ha realizado una división de labores de acuerdo al género y de forma consciente o inconsciente se transmiten estas ideas sobre las expectativas para hombres y mujeres. En las universidades y centros universitarios de México existe un mayor número de hombres inscritos en ingenierías, y de mujeres en las áreas de ciencias sociales y humanidades. Para este trabajo se recopilaron las opiniones expresadas por estudiantes de carreras profesionales de una universidad privada de México. La mayoría de los encuestados indicaron que su elección profesional fue libre y que consideran el campo laboral abierto y con igualdad de oportunidades para ambos géneros. Sin embargo no deja de sorprender que en la universidad sede del estudio también se observe el desequilibrio anteriormente mencionado en el proceso de inscripción y como ejemplo se encuentra la elección de la carrera de Licenciado en Comunicación en la que el 67% de los inscritos son mujeres, mientras que en la carrera de Ingeniero Industrial, el 68% de los estudiantes son varones. Posiblemente, los aspectos que determinan la selección profesional se encuentren muy internalizados, de manera que no se llegan a cuestionar.





Palabras clave: género, estudios universitarios, análisis del cultivo, estereotipo.

Abstract

Every society has determined the traditional division of labor according to gender. The expectations for women and men have been transmitted through generations in a conscious and unconscious way. Nowadays, universities and academic institutions in Mexico tend to have more male students in the science programs and female students in social science and humanities majors. When the Mexican college students were interviewed for this researched, the most common answer was that they were able to choose their major freely and that they consider the labor market open and fair for both genders. Is still surprising that in the home institution the previous mentioned unbalanced is noticeable since enrollments, for example, the 67% of the Communication major students are female, whereas 68% of Industrial Engineer students are male. Maybe, the aspects that determine the selection of major are highly internalized that the students don't question their election.

Key words: gender, university students, cultivation analysis, stereotype.





¿El género limita la perspectiva profesional?

María Leticia Flores Palacios

lflores@itesm.mx

Carla González Galván

carlaagonzalez@hotmail.com

Domingo Javier Rodríguez Mañe

javier_rodriguez_91@hotmail.com

La formación de los roles de género, tradicionalmente divididos en masculino y femenino, comienza desde la etapa de la niñez cuando los mismos padres y familiares cercanos indican actividades, modos de vestir, de hablar y comportarse de acuerdo al género. Como lo señala Witt (1997) desde muy pequeño, el ser humano se puede dar cuenta de lo que significa ser un hombre o una mujer dentro de su sociedad.

Cuando el niño entra en contacto con otros niños como ocurre en los primeros años de instrucción escolarizada, el género es un importante elemento de identidad. Si bien, los programas y contenidos del sistema educativo en México no contienen ningún trato distintivo que pudieran generar discriminación en cuanto a género, sí es probable que se presenten actividades que promueven la diferencia como pudieran ser las filas niños y niñas para trasladarse ordenadamente, la formación de equipos de trabajo, las instrucciones para juegos o la práctica de deportes, entre otras actividades que sin proponérselo pudiera indicar lo culturalmente apropiado para un género u otro.

Para cuando el estudiante llega a al momento de ingresar a la universidad, ha adquirido mucha información de su familia, escuela, amigos, medios de comunicación y otras fuentes de aprendizaje que de forma directa o indirecta le sugieren las mejores



posibilidades al elegir una carrera, y es entonces cuando es evidente la relación entre género y disciplina de estudio puesto que de acuerdo a los datos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (2013) se observa que en la mayoría de las universidades y centros de estudios a nivel universitario hay un mayor número de hombres inscritos en carreras de ingeniería y contrasta de forma muy evidente con el número de mujeres inscritas, y se observa la inscripción en carreras de licenciaturas por parte de mujeres en mayor proporción. Por lo tanto es relevante, al pensar en la educación inicial, la siguiente cuestión: ¿por qué si supuestamente en las escuelas se les enseña lo mismo a ambos sexos, pareciera que se llevan consigo ideas diferentes? (Cortés, Che, Sosa, 2001).

Como lo señalan Peña y Buschiazzo (2006) “Ser hombre y mujer resultan del proceso psicológico, social, histórico y cultural, por lo tanto, las relaciones de asimetría y la dáda inclusión/exclusión han variado a lo largo del desarrollo de la humanidad” (p.2). ¿Cuál es el pensamiento de los jóvenes universitarios sobre la carrera elegida? ¿Son acaso las presiones familiares o de amigos quienes les señalan el camino profesional?

Esta investigación surge de la inquietud por conocer el papel que juegan los estereotipos de género, aprendidos por la vida en sociedad, en la elección de una carrera profesional por parte de estudiantes de una universidad privada del norte de México.

Algunas de las preguntas de investigación son:

¿Existe alguna asociación entre el género y la carrea que se elige al momento de ingresar a los estudios profesionales?

¿Tiene alguna influencia la familia en la selección de la carrera?

¿Consideran los estudiantes que el campo laboral de una carrera profesional se encuentra abierto a contratar a personas de ambos géneros?

¿Las mujeres dan mayor prioridad a tener una familia que a sus estudios universitarios?





Esta selección de vida profesional es posible que se encuentre motivada por varios factores como la vida familiar, la interacción en las etapas tempranas de educación básica, la presencia de imágenes en los medios de comunicación o en otros grupos de socialización en los cuales se indican áreas de desempeño profesional adecuadas al género.

De acuerdo con Aguilar (2013), el sexo es una característica biológica pero el género es una construcción social basada en el hecho de ser hombre o mujer, así como las expectativas de cada uno y las relaciones de poder entre ellos. Es así como nacen los estereotipos, es decir, lo que se considera apropiado o deseado.

Resulta pertinente señalar que estereotipo se define como una “herramienta mental que libera recursos cognitivos limitados para la ejecución de otras actividades mentales necesarias o deseables” (Macrae, Milne, Bodenhausen, 1994, p. 37). En general todos los seres humano acuden a los estereotipos para categorizar personas o situaciones y esta categorización puede tener un carácter neutral cuando ayudan a la persona a organizar su mundo, pero también pueden resultar negativos cuando al tomar solo algunas características se sobre generaliza o se etiqueta a una persona o grupo, dando como resultado una apreciación inexacta que puede generar discriminación.

Los estereotipos pueden presentarse como obstáculos para la realización de la mujer como individuo completo, digno y equitativo, lo cual representa el verdadero problema del estereotipo. Las mujeres siguen luchando contra la arbitraria división de labores de una sociedad resistente al cambio. De acuerdo con Utomo, Utomo, Reimondos y MacDonald (2012) estos roles de género limitan sus posibilidades como individuos y se deben buscar nuevas políticas que promuevan el cambio en la percepción de los roles.

Un aspecto positivo que es importante resaltar es la incursión regular de las mujeres a la universidad. De acuerdo a Razo (2008) esto es muy reciente en México,



apenas en los últimos 35 años se observó la inscripción de las mujeres en educación superior a tal punto que se posiciona como igual que los hombres en las licenciaturas; este aumento también se ha evidenciado incluso en áreas como la ingeniería y la tecnología. La investigadora reconoce los años sesenta como la década en que las mujeres empezaron a tener una mayor incursión en la universidad. Con esta oportunidad la mujer mexicana encuentra una opción de desarrollarse personal y profesionalmente que puede o no combinar con actividades tradicionales como la de ama de casa y madre pero que le pueden proporcionar un ingreso y convertirse en un ser independiente económicamente.

Gamboa y Marín (2009) también concluyeron que uno de los factores en la decisión de las mujeres al estudiar una carrera es su posible matrimonio y el deseo de establecer una familia. Esta investigación es reveladora pues demuestra que, al menos en este estudio, las mujeres dan prioridad a la familia y al matrimonio antes que a su carrera, contrario a lo que ocurre con los hombres, quienes tienen más probabilidad de sentirse satisfechos con lo que estudian.

Por otra parte, varios estudios de índole cuantitativa y cualitativa se han realizado sobre la percepción que tienen los mismos alumnos respecto a los supuestos roles del hombre y de la mujer. Un estudio de la Universidad Nacional de Australia se centró en realizar ciertas preguntas a niños respecto las tareas de casa que realizan sus padres y madres. Entre otras situaciones, se observó que la mayoría de los niños consideraban que cuidar de familiares enfermos era labor de la mujer, mientras que la reparación de algún objeto en la casa era labor del hombre. Estas percepciones no se crean en el vacío, sino que son el producto de una cultura que las va enseñando generación tras generación (Utomo, Utomo, Reimondos y MacDonald, 2012).

Coincide en gran medida con los resultados de una investigación realizada en Indonesia para la cual se encuestó a dos grupos de jóvenes (hombres y mujeres) sobre lo que esperaban de su padre en el hogar. Los resultados fueron que en general se





esperaba que el padre realizara labores como trabajar para mantener el hogar, reparar cosas averiadas, y pagar las cuentas. Por otra parte, los jóvenes esperaban ver a su madre realizando tareas como hacer las compras, cocinar, limpiar la casa y cuidar de los hijos (Utomo, 2012). Es decir, se espera que la mujer tenga un rol de cuidado hacia los demás y su enfoque sea completamente a la familia y a las necesidades de la misma. Esto puede favorecer una mayor incursión de mujeres a carreras en ámbitos sociales, pues se relacionan con el papel que se les ha inculcado desde casa. Estas reglas implícitas para un hombre en el hogar se relacionan con las que luego los estudiantes esperan desempeñar en su vida laboral: tareas instrumentales, habilidades espaciales y matemáticas (Heredia, Ramos y Candela, 2006). La respuesta natural de los niños/as es adoptar roles que los ayuden a ajustarse dentro de la sociedad, roles que han observado o se los han inculcado (Witt, 1997).

En México, la Universidad Autónoma de Chihuahua realizó un estudio enfocado a las elecciones universitarias de hombres y mujeres, donde se concluyó que existe una relación entre el género y la elección de la carrera, siendo menos probable que una mujer estudie una carrera de su agrado (Gamboa, Marín, 2009).

De acuerdo a datos del Departamento de Información y Estadísticas Académicas (2015) de la universidad sede de este estudio, el Tec de Monterrey, un 60% de los estudiantes inscritos son hombres y el 40% de mujeres. Al observar al interior de las carreras profesionales se distingue que la carrera de Licenciado en Comunicación cuenta con un 67% de estudiantes del género femenino y algo similar ocurre con la carrera de Licenciado en Psicología con un 79% de estudiantes mujeres. Por otra parte el 68% de los estudiantes de la carrera de Ingeniero Industrial son hombres y en la de Ingeniero en Mecatrónica el 90% son hombres. Es evidente que existe un desequilibrio de género en la elección profesional.

Aprendizaje de roles de género





De acuerdo a un estudio de Canales (2009), el juego como herramienta educacional ha tenido un gran auge en los últimos años en las escuelas preescolares en México. El rol que los educadores asumen al impartir estos juegos es relevante al estudio de género, pues presupone la construcción o reafirmación de ideas ya establecidas. En el estudio, se buscó explorar las diferencias del juego entre educadores y educadoras y por ello se observó con detenimiento el tipo de actividades que éstos impartían. En el caso, se mostró que mientras que los educadores masculinos tendían mucho más a impartir juegos de carácter físico y activo, las educadoras se concentraban más en juegos calmados y con un foco hacia la interacción social. Implícitamente, dan el mensaje a hombres y mujeres sobre la actividad que realizan.

Viotti (2013), sostiene que desde preescolar se establecen códigos de género no en un ambiente de equidad, sino de jerarquización, siendo lo masculino lo superior y lo femenino lo inferior. Estos códigos implícitos, como sostienen Viotti y Canales, se legitiman de manera inconsciente y facilitan la continuidad en la primaria y en niveles posteriores.

Chapman (2014) establece que aunque niños y niñas se sienten en el mismo salón, con los mismos libros y el mismo profesor, ambos reciben educaciones muy diferentes, a tal punto que existe una discrepancia en las calificaciones: se muestra que mientras que las niñas se desempeñan mejor que los niños hasta la primaria, cuando llega la preparatoria ellas se quedan atrás. De acuerdo con Chapman cuando se hacen arreglos por género, el sistema está afirmando que los hombres y las mujeres deben recibir trato diferente. En su estudio, se percató de que los maestros usualmente dan a las niñas cumplidos relacionados con ser limpias, calladas y bien-portadas, mientras que a los niños se les felicita más por ser activos, independientes y con opiniones. Como señalan Cortés, Che y Sosa (2001) a los niños se les felicita más por ser activos en deportes, a las niñas usualmente se les urge que participen en actividades como la danza o el canto.





Una investigación realizada en una escuela primaria de Ciudad Juárez apoya lo ya establecido por Cortés, Che y Sosa (2001) y Chapman (2014), pues al observar la rutina escolar de los estudiantes, se concluyó que “la forma de tratar a los niños y a las niñas es diferente. A los niños se les habla fuerte y claro *porque son hombres*; a las niñas, con más suavidad y ternura” (Nava, 2010, p. 49). También se observó que en trabajos de equipo, es perfectamente aceptado que solo sean de hombres o de mujeres. Nava llama a estos códigos de género “currículum oculto”, y son practicados y aceptados sin mayor cuestionamiento.

Lo anterior puede tener relación con lo encontrado en un estudio aplicado a estudiantes de Secundaria en México. En éste, se descubrió que para esa edad, ya se habían desarrollado percepciones sobre actividades y carreras adecuadas para cada género. Algunas carreras se asociaron con actividades de ayuda y un rol femenino como por ejemplo la carrera de Psicología, mientras carreras como Ingeniería Industrial se relacionaron con tareas instrumentales y habilidades del género masculino (Heredia, Ramos, Candela, 2006). El autor establece que estas creencias, favorecen la persistencia de elecciones educativas basadas en el género. En su investigación, aplicada a 245 estudiantes de ambos sexos, el 65% consideró las actividades realizadas por un Ingeniero Industrial como típicamente masculinas. Es muy interesante observar que desde la secundaria se tiene una noción sobre “qué es correcto” y “cuáles carreras puedo estudiar porque soy mujer/hombre”.

Estas investigaciones tienen puntos en común: las actitudes dentro del salón de clase, las cualidades resaltadas a niños y niñas y las actividades que se les inculcan a cada uno. Estos aspectos favorecen ideas que cuestionan si una mujer tiene la misma capacidad que un hombre, ya sea de manera intelectual o de liderazgo.

Sin embargo, la escuela también puede actuar como un agente de cambio en la erradicación de estos roles. Poniendo especial atención en los libros de texto, el





liderazgo escolar y las actitudes de los maestros, se puede lograr erradicar o al menos disminuir estigmas presentes y favorecer una equidad (Magno, 2007).

Por otra parte la familia es crucial para el aprendizaje de roles de género relacionados con la actividad profesional. A este respecto la investigación de Witt (1997) aconseja a los padres proveer a sus hijos de una educación andrógina, ya que permite que los jóvenes formen sus propias nociones de identidad, y desarrollen la capacidad de ver a la dinámica de sus padres no como una norma, sino como una alternativa de muchas para vivir.

Los medios de comunicación a través de sus contenidos también tienen una presencia importante en este aprendizaje de roles de género. Según Lozano (1996), la teoría del análisis del cultivo muestra que hay ciertas imágenes y valores que se repiten en los medios y que “cultivan” ciertas expectativas de la vida. De esta manera las personas van formando sus actitudes lentamente con base en información, de esta forma al exponerse a los medios de comunicación y observar repetidamente ciertos mensajes el receptor absorbe cogniciones o pequeños segmentos de información que se convierten en actitudes y posteriormente se refleja en conductas. El problema dice Lozano, son los patrones discriminatorios hacia las minorías sociales, raciales y étnicas. Esto resulta relevante en México puesto que de acuerdo a la Encuesta Nacional de Juventud (2010) un 12.9% los jóvenes entre 12 y 29 años, señalan que ocupan su tiempo libre en ver televisión, sólo después de la opción de reunirse con amigos y antes de otras respuestas como hacer deporte y escuchar música.

Por otra parte, en el análisis de contenido de la programación de ficción de televisión mexicana Flores y Sánchez (2006) señalan que la mayoría de los personajes aparecen en la trama sin una ocupación identificable, pero en aquellos personajes femeninos que tienen una ocupación destacan los roles tradicionales como el de ama de casa y el rol de estudiante, mientras que en caso de los personajes masculinos la principal actividad ocupacional fueron los oficios y las profesiones.





Si los contenidos televisivos muestran imágenes estereotipadas es posible que los adolescentes y jóvenes observen estas imágenes como algo común y a largo plazo consideren que las opciones ocupacionales observadas son las más adecuadas a su género.

Método

En esta investigación se realizó un estudio cuantitativo, descriptivo y transversal utilizando la técnica de la encuesta. La muestra consistió en 226 estudiantes universitarios de entre 17 y 25 años, de ambos sexos. Estos jóvenes fueron elegidos de forma aleatoria y se les solicitó que contestaran un cuestionario con preguntas cerradas.

Resultados

Se encuestó a la misma cantidad de hombres que de mujeres, es decir a 113 estudiantes de cada sexo y la media de edad fue 19 años. El 39% fueron estudiantes de ingeniería, 43% de licenciatura de las áreas de ciencias sociales, humanidades y negocios, 13% medicina y un 5% de arquitectura.

Con respecto a la distribución de áreas de acuerdo al género, la mayoría de los encuestados del género masculino estudia ingeniería y la mayoría de las mujeres estudia una licenciatura de ciencias sociales, humanidades o negocios. En las otras dos áreas no hay diferencias significativas.

Las respuestas de los estudiantes permitieron conocer su opinión sobre los aspectos que tienen importancia en el presente como actuales estudiantes y sobre los motivos en un pasado reciente les permitieron tomar la decisión de elegir una carrera.

Una de las preguntas fue con respecto al motivo que tuvieron para elegir, a lo cual el 44% contestó que se trataba de una elección por vocación, un 20% respondió que



la eligió porque la observó como una oportunidad de desarrollo y en menor medida eligieron otros aspectos como tradición, influencia de padres y amigos o alguna combinación de factores internos y externos.

Adicionalmente el 80% contestó que tuvo mucha o total capacidad para elegir la carrera que quería estudiar, aunque un 4% respondió que su carrera no fue de su elección, aspecto que puede influir negativamente en la motivación y el rendimiento académico entre otros aspectos.

También se les cuestionó si consideraban que la carrera elegida se asociaba con el género femenino o masculino a lo que un 48% contestó que el género no tenía ninguna relación con el hecho de estudiar alguna carrera en particular sino que por lo contrario, las carreras están abiertas tanto para hombres como para mujeres.

En la Tabla 1 se observa que la mayoría de los estudiantes buscaban para su desarrollo futuro un equilibrio entre los ámbitos familiar y profesional lo cual indica que la familia es importante y pudiera ser una tendencia de esta generación. Esta respuesta resulta interesante puesto que autores como Gamboa y Marín (2009) encontraban que las mujeres eran quienes elegían una carrera con vistas a la formación de una familia y del matrimonio.

Tabla 1

Aspecto de la vida que desean desarrollar en el futuro, de acuerdo al género

Área de mayor importancia	Masculino	Femenino	Total
	%	%	%
Desarrollo profesional	27	27	27
Tener una familia	22	29	26
Profesión y familia	41	39	40
Ninguno de estos aspectos/otros	10	5	7
Total	100% (n=113)	100% (n=113)	100% (n=226)

Durante su estancia universitaria es común que se trabaje con proyectos que requieran la formación de equipos que permitan el trabajo colaborativo. En relación a esta idea se les preguntó si preferían a un género sobre el otro para trabajar en actividades académicas. Los resultados indicaron como principal respuesta que el 35% de los jóvenes preferían trabajar con compañeros de ambos géneros o bien consideraban que el género no era un factor importante en las actividades académicas de colaboración.

En la Tabla 2 se encuentra que los estudiantes en su mayoría señalan que no recibieron críticas por el hecho de haber elegido una carrera en particular. Sin embargo se observó que las mujeres que estudian ingeniería recibieron comentarios negativos en mayor proporción que los hombres. Y en general los estudiantes de licenciatura recibieron más críticas.

Tabla 2
Recibió críticas por la selección de su carrera

		Masculino	Femenino	Total
		%	%	%
Sí	Ingeniería	20	41	32
	Licenciatura	72	48	58
	Medicina	5	6	6
	Otras	3	5	4
	Total	100 (n=39)	100 (n=54)	100 (n=93)
No	Ingeniería	62	20	44
	Licenciatura	19	49	32
	Medicina	12	26	18
	Otras	7	5	6
	Total	100 (n=74)	100 (n=59)	100 (n=133)

Ciertamente existen muchos factores que pueden influir en estos ataques por lo que se les preguntó el motivo. En relación a esta pregunta se encontró que un 31 % recibió críticas en cuanto a que el campo laboral estaba muy limitado, un 25% indicó que la crítica fue por el nivel de dificultad que implicaba la carrera (poco o mucho en comparación a sus habilidades), sólo un 18% indicó que la crítica se debía a que la carrera no era considerada indicada por ser hombre/mujer, un 8% indicó que se trataba de una combinación de los tres factores anteriores. El resto indicó otras respuestas.

Por otra parte, en la Tabla 3 se observa la opinión de los estudiantes sobre las posibilidades de encontrar trabajo de su área de estudios. Tanto hombres como

mujeres consideran que las posibilidades de encontrar trabajo no están determinadas por el género.

Tabla 3

Considera que el campo laboral está abierto a ambos géneros por igual

	Masculino	Femenino	Total
	%	%	%
Sí	73	70	72
No	15	10	12
No sé/ no estoy seguro	12	20	16
Total	100% (n=113)	100% (n=113)	100% (n=226)

No deja de ser interesante que algunos estudiantes no saben o no se han cuestionado cómo se compone en cuanto a género el área laboral a la que piensan dedicarse y pareciera que esto es un factor secundario o irrelevante en la vida real.

Discusión

Los resultados indican que el género no representan un factor esencial a la hora de elegir una carrera entre los estudiantes de esta universidad privada. Sin embargo, las carreras profesionales correspondientes a las ciencias sociales y las humanidades es donde se encuentra una mayoría de mujeres, es decir un 53%, mientras que en carreras de ingeniería en mecánica, ingeniería industrial y tecnologías de manufactura el 81% se compone de estudiantes del género masculino.

Resulta contradictorio la evidencia real con la opinión de los estudiantes, pero esto puede deberse a que algunos estereotipos de género se encuentran muy internalizados. Aunque la mayoría de los jóvenes dice haber elegido la carrera

profesional sin intervención ni críticas de la familia y los amigos, los que sí recibieron críticas relatan varios motivos como la dificultad de la carrera o bien que la carrera no era apropiada a su género. Es posible que los diversos grupos de socialización en conjunto con los medios de comunicación hayan sembrado durante los primeros 17 o 18 años de vida, ideas profundas sobre lo adecuado o aceptado para el desarrollo profesional. Por alguna razón la sociedad considera más común esperar que la mujer se desenvuelva en áreas que procuran la interrelación y el contacto con otras personas como ocurre con carreras de ciencias sociales y humanidades, y esta podría ser una posible explicación a la elección por este tipo de carreras independientemente de las habilidades cognitivas y destrezas que pudiera tener una mujer.

Los estudiantes respondieron que consideran el campo laboral abierto a la contratación y desarrollo de hombres y de mujeres por igual, pero es posible que no conozcan datos como los que muestra la Organización mundial del trabajo (2014), la cual señala que los salarios promedio de las mujeres son entre un 4 y un 36% inferiores a los de los hombres, aunque es necesario considerar en este análisis que la disparidad se puede ver influida por diversas variables medibles como la educación y otras menos observables como la discriminación.

Por otra parte no es de sorprender que la mayoría de las mujeres encuestadas considere que quiere dar igual importancia al desarrollo de su profesión que al establecimiento de una familia, pero sí resulta interesante que la mayoría de los hombres considera que un balance entre ambos aspectos resulta más importante que su desarrollo profesional una vez graduado. Lo que indica que, al menos en la opinión que se expresa a través de este cuestionario, los estudiantes consideran que hay un cambio en el pensamiento tradicional y que ellos son parte de este cambio.

Hay muchos aspectos en este estudio que requieren mayor atención pues resulta evidente que la mayoría de las respuestas señalan que el género no limita la perspectiva profesional porque no es el factor decisivo para elegir carrera, ni influye en



la formación de equipos de trabajo académico, ni en la disposición de posibles empresas abiertas a la contratación, según la opinión de los encuestados. Sin embargo los números reales de inscripción revelan una inclinación marcada por carreras de ingeniería por parte de hombres y de ciencias sociales y humanidades por parte de las mujeres.

Es importante que en la familia, la escuela y los medios de comunicación se promueva una educación que rompa con estereotipos que limiten el desarrollo del potencial de cada persona. Difundir ejemplos de hombres y mujeres que se dediquen a la ciencia, apoyar el gusto por las matemáticas, la física y la química entre otros aspectos pueden conducir a un mayor número de mujeres que opten por carreras de ingeniería. Del mismo modo, los medios de comunicación pueden mostrar hombres exitosos en carreras de contacto humano como las de las ciencias sociales. Los ejemplos y la formación que permita la libre elección de estudio y el desarrollo de todo tipo de habilidades pueden ayudar a muchos adolescentes y jóvenes a estudiar algo que realmente les guste y a lo que quieran dedicar su vida profesional.





Referencias

Aguilar, Y., Valdez, J., González-Arratia, N.; González, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México Contemporáneo. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 18(2), 207-224. Recuperado de:

http://www.cneip.org/documentos/revista/CNEIP_18_2/207.pdf

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) (2013) Anuario Digital. Disponible en:

<http://www.anui.es.mx/content.php?varSectionID=166>

Canales Guzmán, M.M. (2009). Construcciones de género y juego preescolar: ¿cuáles roles asumen las educadoras?. *Cuaderno de Investigación en la Educación*, 24, 129-148. Recuperado de: <http://cie.uprrp.edu/cuaderno/ediciones/24/06.html>

Chapman, A. (2014). Gender bias in education. *Critical Multicultural Pavilion. Research Room*. Recuperado de _____

<http://www.edchange.org/multicultural/papers/genderbias.html>

Cortés, G., Che, W., Sosa, M. (2001). ¿Equidad en la escuela primaria mexicana?: una visión desde la perspectiva de género. *Revista Iberoamericana de Educación*. Facultad de Educación, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida Yucatán. Recuperado de <http://www.rioei.org/deloslectores/Camarillo.PDF>

Departamento de Información y Estadísticas Académicas. (2015) Tecnológico de Monterrey. Recuperado de: <http://diea.mty.itesm.mx/>

Encuesta Nacional de Juventud (2010). *Resultados generales*. Disponible

http://imjuventud.mx/imgs/uploads/Presentacion_ENJ_2010_Dr_Tuiran_V4am.pdf

Flores, M., Sánchez, A. (2006). Estereotipos demográficos y ocupacionales de la mujer y el hombre en la televisión mexicana. *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC XIII*, (257-271).





Gamboa, J., Marín, R. (2009). Género y carrera: el gusto por el área académica, como elemento en la elección de una licenciatura. *Revista Electrónica De Investigación Educativa*, 11(1). Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412009000100008

Heredia, E., Ramos A., Candela, C. (2006). Percepción escolar de las profesiones y estereotipos de género. *Psicología Educativa*, 12(2), 133-147. Recuperado de:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2239078>

Lozano, J. (1996). *Teoría e investigación de la comunicación de masas*. México: Editorial Alambra Mexicana (Adison-Wesley/Longman).

Macrae, C., Milne, A., Badenhansen, G. (1994). Stereotypes as energy-saving devices: A peek inside the cognitive toolbox. *Journal of Personality and Social Psychology*. (66) 1, 37.

Magno, C., Silova, I. (2007). Teaching in Transition: Examining School-Based Gender Inequities in Central/Southeastern Europe and the Former Soviet Union. *International Journal of Educational Development*, 27(6), 647-660. Recuperado de:

<http://o-links.ebsco.com.millennium.itesm.mx/link.aspx?link.id=6304c069-70cf-4f07-b202-a93fc407c863&autoLink=1&storageManager.id=828409df-6666-4283-b2a2-483foa38c66a&createdOn=20141125001315>

Nava D., López, M. (2010). Educación y discriminación de género. El sexismo en la escuela primaria. Un estudio de caso en Ciudad Juárez. *El Cotidiano*. (164), 47-52. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32515894007>

Organización Mundial del Trabajo. (2014, Dic. 5). *La brecha salarial entre ambos sexos se amplía para las mujeres mejor remuneradas*. Informe mundial sobre salarios 2014/2015 Recuperado de



http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_324700/lang-es/index.htm

Peña, M., Buschiazzi, L.(2006). Elección de carreras universitarias y género. El caso de trabajo social e ingeniería. Tesis de maestría. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Postgrado. Magíster en estudios de género y cultura Mención Ciencias sociales. Disponible en

<http://www.tesis.uchile.cl/bitstream/handle/2250/113536/cs39penaylillom222.pdf?sequence=1>

Razo, M. (2008). La inserción de las mujeres en las carreras de ingeniería y tecnología. *Perfiles Educativos*, 30 (121). Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-26982008000300004&script=sci_arttext

Utomo, Ariane; Utomo, Iwu, Reimondos, Anna; MacDonald, Peter (2012, January 11). Attitudes to gender roles among school students. *Gender and reproductive health study policy*. Brief. No. 7. Australian National University. Recuperado de <http://adsri.anu.edu.au/sites/default/files/research/gender-in-schools/PB7GenderRoles.pdf>

Viotti, M., Del Valle, A. (2013). Identidades de género en la escuela: Una mirada desde el nivel inicial y el primer ciclo. *La Aljaba*. 17 (169-178). Recuperado de:

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1669-57042013000100010&script=sci_arttext

Witt, S. (1997). Parental influence on children's socialization to gender roles. *Adolescence*. 32(126). Recuperado de

<http://cla.calpoly.edu/~bmori/syll/311syll/Witt.html>

